



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

ISSN 0719-5028

www.geografia.uc.cl

BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

BeGEO, 2015, N°3

Personas en situación de calle: dinámicas internas y externas de habitar el espacio¹

José Ignacio Canales² y Nadia Sandoval³

Resumen

En Chile, a largo de su historia, la figura del vagabundo se ha construido por su carácter de precariedad y estigmatización, a la que posteriormente se incorpora el concepto de carencias afectivas. Las personas en situación de calle se relacionan con falta de vivienda, con apropiación de espacios públicos y prácticas de subsistencia en contexto de exclusión social. La presente narrativa territorial pretende dar a conocer la relación entre la dinámica interna y externa del habitar el espacio de las personas en situación de calle, reunidas en una casa de acogida como caso de estudio. Esto se enmarca en la aplicación de una metodología cualitativa que incorpora caracterización de espacialidad y análisis discursivo. De acuerdo con ello, se observa heterogeneidad de contextos personales, en las que su punto de encuentro, es la experiencia de calle como espacio vivido.

Palabras clave: persona en situación de calle, prácticas del habitar, sentido de pertenencia, estigmatización, espacio público.

The homeless: the internal and external dynamics of living spaces

Abstract

Throughout Chile's history, the figure of the vagabond has been constructed based on a precarious nature and stigmatization, to which the latter the concept of emotional deprivation has been incorporated. Homeless people are defined by their lack of living space, with appropriation of public spaces and subsistence practices in the context of social exclusion. This paper presents a territorial narrative that seeks to highlight the relationship between internal and external living spaces of the homeless, through a case study of those living in shelters. The methodology incorporates a qualitative characterization of space and discursive analysis. Accordingly, heterogeneity is observed in the personal context, in which the meeting point is the experience of the street as a living space.

Keywords: homeless, living practices, sense of belonging, stigmatization, public space.

¹ Artículo recibido el 10 de junio de 2015, aceptado el 30 de junio de 2015 y corregido el 18 de julio de 2015.

² Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail jgcanale@uc.cl

³ Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail nasandov@uc.cl

Históricamente la figura del vagabundo se sitúa dentro del contexto rural de Chile al interior de las capas sociales bajas. Representa a personas pobres, ubicadas en lo más bajo de la escala social, siendo entendidos como sujetos disruptores de la sociedad. Por tanto, la existencia de estos sujetos, se ha entendido desde dos frentes paralelos: por un lado como sujetos peligrosos y temidos y por otro lado, como sujetos carentes en la precariedad merecedores de asistencia y caridad. En ambos casos, concebidos como un problema para el orden ideal de sociedad instaurado a partir de la Colonia (Geremek, 1989; Retamales, 2010).

En términos gubernamentales, hasta el año 2004, el Estado chileno no tenía una política clara hacia este segmento de la población, por lo que generalmente se procedía a la detención o derivación a recintos hospitalarios, siendo principalmente objeto de preocupación de entidades eclesiásticas y filantrópicas, como por ejemplo el Hogar de Cristo a partir del año 1944 (Retamales, 2010). Recién en el año 2005 el Estado, por medio de Ministerio de Planificación y Cooperación (Mideplan) en conjunto con Hogar de Cristo, realizan el primer intento por hacer visible a las personas que viven en la calle como parte integrante de la sociedad, realizando el Primer Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle. De esta manera, el Estado puede acercarse a la problemática de estas personas en relación a indicadores de pobreza a nivel nacional e internacional (Mideplan, 2005; Retamales, 2010).

De lo anterior, se entiende la figura del vagabundo como un sujeto que ha generado un imaginario, un estereotipo y un estigma a través de la historia. Al igual que sus formas de habitar en la calle, como un medio en donde desarrolla una habitabilidad mediada por la apropiación de espacios públicos, de aplicación de estrategias y prácticas propias de subsistencia. Por lo que configura una identidad que los identifica y diferencia del resto de la sociedad (Cabrera y Rubio, 2013).

Desde esta lógica, el presente artículo, por medio de una narrativa territorial y empleo de una metodología cualitativa, consistente en la aplicación de entrevistas en profundidad a seis personas en situación de calle y a cuatro funcionarios al interior de la Casa de Acogida La Vega, tiene como pretensión dar conocer las dinámicas internas y externas del modo de habitar el espacio de estos individuos. Para ello, en primer lugar, se realiza una caracterización de la espacialidad, del modo de habitar y significar el hogar de las personas insertas en este espacio, y en segundo lugar, una identificación y descripción de las prácticas cotidianas, interacciones sociales y de los lugares que frecuentan estos sujetos, en el espacio exterior de la casa de acogida.

Aspectos preliminares de las personas en situación de calle al interior de la ciudad

En el afán de definir el concepto personas en situación de calle, primero las organizaciones de la sociedad civil y más recientemente el propio Estado, han formulado nuevas dimensiones que integren ámbitos que conforman la situación de calle. De esta manera, El Hogar de Cristo y la Red de Organizaciones de Trabajo con Personas en situación de Calle han definido como persona en situación de calle a “todo individuo que se encuentre en situación de exclusión social y extrema indigencia, específicamente se refiere a la carencia de hogar y residencia, y a la

vez, la presencia de una ruptura de los vínculos con personas significativas (familia, amigos) y con redes de apoyo”. Lo anterior no se refiere únicamente a la carencia de bienes materiales como estar sin techo o sin casa, sino que implica una noción más amplia cercana a la idea de “ausencia de hogar” y a procesos de exclusión y desvinculación social (Weason, 2006).

Por su parte, el Mideplan (2005), entiende el concepto vagabundo o personas que habitan la calle, como personas que hacen de la calle el mundo donde no sólo viven, sino que desarrollan y significan su vida. De acuerdo a lo anterior, con el propósito de desarrollar un marco operativo para el estudio de esta población, ha definido como persona en situación de calle “a quién se halle pernoctado en lugares público o privados, sin contar con una infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda aunque la misma sea precaria, y aquellas que, por carácter de alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, encuentran residencia nocturna, pagando o no por este servicio, en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares y que brindan albergue temporal. Asimismo aquellas personas que por encontrarse sin hogar o residencia, y sin apoyo de familiares u otros significativos, dependen de programas sociales que ofrecen residencia permanente o por períodos importantes, con apoyo biopsicosocial” (Catastro Nacional de personas en situación de calle 2005: pág. 11; Langer, 2011: pág. 66).

De este modo, la definición de persona en situación de calle “pone de manifiesto un problema social que implica condiciones de extrema pobreza y la pérdida de vínculos sociales significativos, así como una enorme complejidad como fenómeno social” (Weason, 2006: pág. 12). En este sentido, no sólo son vistos como sujetos detentores de una carencia extrema en términos económicos, sino además, como individuos incapaces de establecer redes y vínculos sociales que los sustenten, y a la vez, como personas profundamente limitadas o carenciadas en términos culturales. Probablemente la concepción que mejor engloba esta idea no es la tradicional de pobreza, entendida como un conjunto de carencias, sino la de exclusión social que refiere al proceso de desvinculación o quiebre paulatino, de los vínculos afectivos (familia, amigos, etc.) y vínculos institucionales (escuela, trabajo, redes de apoyo, etc) (Lowick-Russel & Ossa, 2005).

Identidad, representaciones sociales y estigmatización

La noción de estigma, en términos generales, dice relación con un atributo considerado negativo o bien, que genera descrédito en el que lo posee. Para ello, cabe destacar, que se necesita un lenguaje de relaciones. Lo fundamental entonces, no es el tipo de atributo sino más bien la relación entre atributo y estereotipo (Goffman, 1995; Retamales, 2010). De modo que el punto de interés no es el estigma como tal, sino las situaciones donde se desarrolla y evidencia el estigma, como en situaciones sociales entre normales y estigmatizados. De acuerdo a ello estigma se define como “modelo categorial mediante el cual resulta posible clasificar y distinguir los distintos grupos estigmatizados, es decir, identificados mediante un rasgo peyorativo. Comparten así una identidad deteriorada, en contraste con los normales, individuos carentes del estigma” (Goffman 1986; Rostica, 2010: pág. 179).

Entonces, cuando se asigna un atributo como el de “gente en situación de calle” a una determinada persona o grupo, y este prevalece por sobre cualquier otra atribución que le podemos hacer a ella, se deja de ver como una persona total y corriente para reducirlo a un ser diferente, esta categoría sería un estigma (Langer, 2011). “La identidad de la persona en situación de calle gira en torno a una serie de nociones estereotipadas basadas en estigmas que median y sitúan al vagabundo en la sociedad y en la construcción de sí mismo” (Retamales, 2010: pág. 55). En esta perspectiva, resulta más problemática la formación de identidad de las personas en situación de calle, dado que están más expuestos por el hecho de interactuar mayoritariamente en la calle.

Prácticas del habitar e interacciones sociales en el espacio público

Cuando se habla de personas en situación de calle, se genera una forma particular de ser, que configura un modo de habitar diferente al de los integrados, sobre todo en relación a la manera en que se perciben a sí mismos y le dan sentido a la vida (Muñoz, *et al.*, 2003). Entonces, de acuerdo a lo anterior, poseen características que los distinguen como personas y sujetos sociales, para posteriormente hacer uso y apropiarse de los espacios públicos, incluso, transformando un espacio público el algo privado (Langer, 2011). De este modo, además, se originan complejidades territoriales y dinámicas temporales particulares que definen la “otredad” de la construcción social de las personas en situación de calle. Como el proceso dinámico del modo habitar en el día y la noche, como también en las diferentes estaciones. Así, se genera un espacio vivido, de representación, donde las cosas cambian a través del tiempo (Lindón y Hiernaux, 2012).

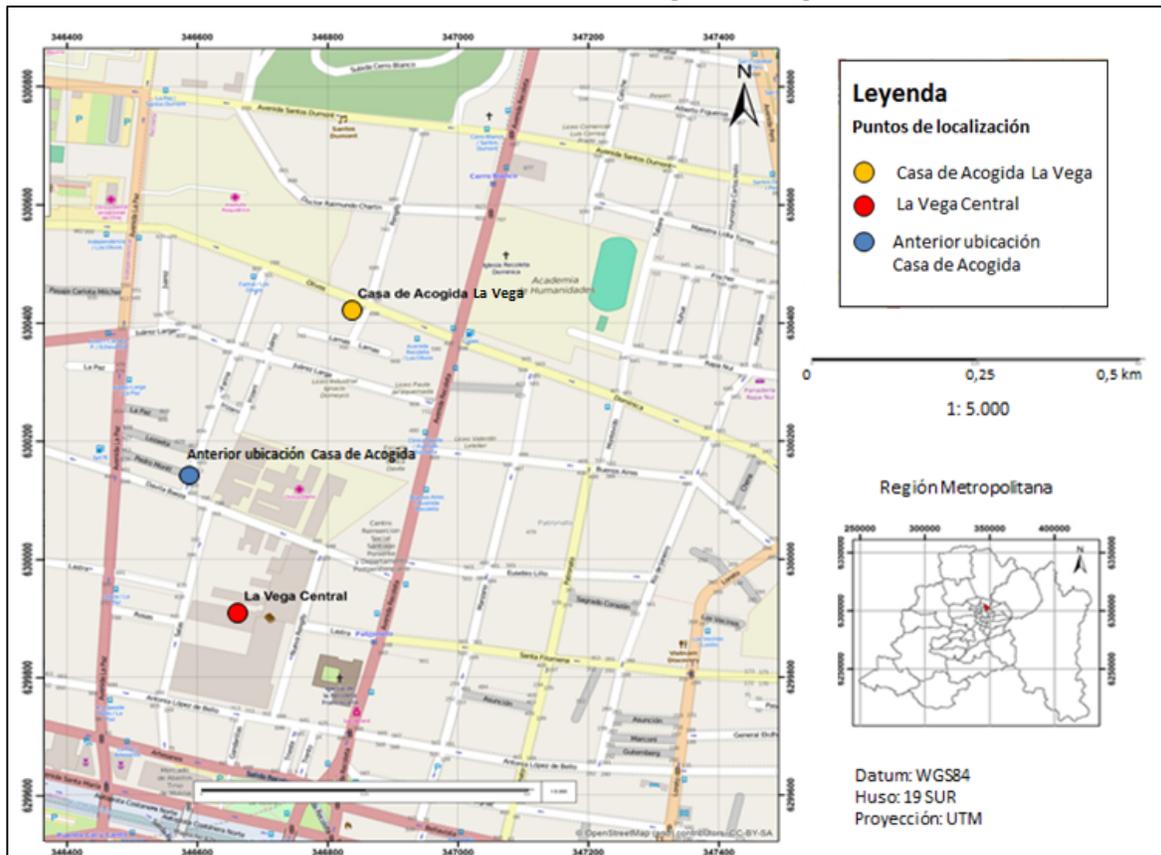
Situarse en la calle corresponde a una experiencia vivida y sentida desde el cotidiano que se sustenta a través de las redes sociales, de estrategias y prácticas propias de subsistencia. Las primeras, corresponden a los servicios ofrecidos por instituciones, fundaciones y personas particulares, y las dos últimas, se relacionan con actividades como el macheteo y el trabajo informal (Retamales, 2010).

A continuación, se dará a conocer el caso de estudio fundado en la relación de las dinámicas internas y externas de habitar el espacio en particular, de personas en situación de calle resididas actualmente en la Casa de Acogida La Vega, perteneciente a la Fundación Gente de Calle.

Caso de estudio: la Casa de Acogida La Vega

La Casa de Acogida La Vega, fue fundada hacia los primeros días de enero de 1995 en la calle Rengifo 225-B, en las proximidades de la Vega Central, a la que debe su nombre. Posteriormente, al año 2002, fue reubicada en la calle Olivos 704, comuna de Recoleta (ver Figura N°1), dónde permanece hasta la actualidad en un terreno de 900 m² (Fundación Gente de la Calle, 2014).

Figura N° 1
Localización Casa de Acogida La Vega



Fuente: Elaboración propia en base a Biblioteca del Congreso Nacional (2015).

En un comienzo la Casa de Acogida, estuvo orientada a una visión preferentemente asistencial y de satisfacción de necesidades básicas, a lo que posteriormente se sumó un trabajo integral de atención de beneficiarios, con la intención de promover el autocuidado, la disminución del daño y el acceso a beneficios sociales, jurídicos y de salud (Fundación Gente de la Calle, 2014).

Respecto al funcionamiento general de la Casa de Acogida, esta ofrece servicio de hospedaje, alimentación, vestuario e higiene, que es financiado por un aporte mensual de los usuarios y por parte de ayuda de privados, como escuelas o parroquias. Sumado a ello, en su interior, se realizan programas sociales, ocupacionales, de voluntariado y de asesoría jurídica. Luego, en lo que respecta a la asistencia médica de los usuarios, se trabaja a través de redes, en conjunto con Centros de salud (CESFAM y COSAM), el hospital psiquiátrico Horwitz y el hospital San José.

Por lo que al interior de la Casa no se suministran medicamentos, pero sí, se regula el mantenimiento del orden en cuanto a las dosis y horarios⁴.

⁴ Entrevista a Coordinador General de la Casa de Acogida La Vega, correspondiente a la Fundación Gente de la Calle.

En palabras de los funcionarios de la Casa de Acogida La Vega⁵, esta tiene como propósito, entre otros, “acoger a la gente de la calle y promocionarlos al cambio” (B. Castro, comunicación personal, 19 de mayo de 2015), al mismo tiempo para otro profesional, “trabajar con ellos, para lograr una inserción social, que no es tan solo darle el hospedaje, sino realizar trabajos con ellos, a diferencia de un usuario circunstancial” (C. G, comunicación personal, 25 de mayo de 2015).

Otro aspecto a señalar, son las causas más frecuentes por las que los residentes actuales llegaron a la casa de acogida. Bajo la versión de los funcionarios figura principalmente, la adicción por el alcohol y las drogas, seguido por temas de afectividad, antecedentes penales y de abandono, entre otras problemáticas. En esta misma línea, cabe mencionar que además, se cuenta con la presencia de usuarios con patología dual, es decir, que presentan problemas de consumo de drogas y/o alcohol, sumado a patologías psiquiátricas.

Según el Coordinador General de la Casa de Acogida (2005), entre las limitantes más influyentes en el proceso de mantención de los residentes al interior de la Casa de Acogida se identifica la agresión física o verbal entre los usuarios o al equipo, el no pago del aporte mensual por un tiempo prolongado y el reiterado consumo de alcohol luego de repetidas advertencias, entre otros problemas.

Por otro lado, cabe mencionar que la Casa de Acogida La Vega posee heterogeneidad en sus miembros, pues en ella confluyen diferentes experiencias de vida, determinadas por la edad, estructura familiar, lugar de origen tiempo de permanencia en la calle, adicciones al alcohol y drogas, padecimiento de enfermedades como la epilepsia, trastornos psiquiátricos, pacientes duales, entre otros. A ello se suman los pacientes circunstanciales, definidos por la transitoriedad basada en antiguos servicios prestados por la fundación en términos de programas de ayuda y servicio (C.R, comunicación personal, 1 de junio de 2015).

Por último, en lo que se refiere al equipo de profesionales y funcionarios, este está integrado por un coordinador general, administradores, encargados de acogida y promoción, auxiliar de hospedería nocturna, manipuladora de alimentos, a lo que se suma la labor de practicantes y voluntarios (Fundación Gente de la Calle, 2014).

Dinámicas internas al interior de la Casa de Acogida La Vega

De acuerdo al pensamiento de Bachellard (1958) citado en Aguilar (2012), la casa se caracteriza como aquella imagen relacionada con el espacio existencial y originario de recogimiento, intimidad, reposo e interioridad. De este modo, puede llegar a significar protección, refugio, calidez, sentimiento de arraigo y cercanía, entre otras cosas relacionadas con la construcción de la Identidad. De esta misma manera, la identidad dice relación con el lugar de pertenencia e identificación (Bonhome, 2013).

⁵ Funcionarios entrevistados con seudónimo para guardar su identidad.

Por su parte, Bonhome (2013), señala que existen tantas definiciones de hogar, como personas que le otorguen significado o ideas simbólicas, respecto al sentido de pertenencia que allí se adquiere. Por lo que al interior de la Casa de Acogida La Vega se identificaron diversas valoraciones⁶.

En primer lugar, dice relación con el vínculo afectivo al interior de un espacio, tal como señala Bachellard (1958) citado en Aguilar (2012), está relacionado con la calidez y la cercanía. De acuerdo con ello, “es estar con la familia, pero prefiero este hogar que el de mi familia, acá me dan un cariño único y respeto”⁷(C.B, comunicación personal, 19 de mayo de 2015). Y por otra parte se relaciona con “que tenga buenas personas, que lo acojan y ayuden”⁸ (J.M, 25 de mayo de 2015).

Luego, se visualiza una connotación más material, de apropiación y sentido de pertenencia respecto al hogar “un lugar de uno, tener un espacio, un lugar donde estar”⁹ (J.C, comunicación personal, 25 de mayo de 2015). Para posteriormente relacionarse con las sensaciones al interior de un hogar dadas por los rasgos de reposo e interioridad, “tiene que tener tranquilidad, comodidad, donde no te molesten”¹⁰ (L.T, comunicación personal, 19 de mayo de 2015).

Seguida de una identificación relacionada con la identidad y las propias valoraciones de construcción de sí mismo y de su espacio habitado, “lo que me gusta de un hogar es la disciplina, el orden que se tiene en una casa”¹¹(T.N, 1 de junio de 2015).

Por último se relaciona con la intimidad del espacio vinculada con la visión de hogar que expone Bachellard (1958), citado en Aguilar (2012) “a mí me gustaría vivir solo, para tener privacidad, acá no puedo porque tengo que tener las cosas en casillero. Aquí estoy bajo techo, tengo comida a la hora, remedios a la hora. En la calle no tenía eso no almorzaba, no comía. Me acostaba y levantaba borracho”¹² (H.O, comunicación personal, 1 de junio de 2015).

Se evidencia la multiplicidad de significaciones atribuidas al concepto hogar. Pues se refleja además, que la casa no tiene que ver con posesión de algo material, sino más bien con una relación de identificación y simbolismos (Bonhome, 2013).

De acuerdo con lo anterior, dentro de la Casa de Acogida La Vega, se identifican diferentes espacialidades que guardan relación con la heterogeneidad de sus habitantes respecto a edad, nivel de educación, padecimiento de enfermedades, apoyo familiar, entre otros aspectos de

⁶ Extracto de significaciones hacia el concepto hogar, de acuerdo a las entrevistas en profundidad realizadas al interior de la Casa de Acogida La Vega

⁷ Persona entre 60 y 80 años, estado civil casado, habita en la Casa de Acogida La Vega desde sus inicios.

⁸ Persona entre 30 y 35 años, con padecimiento de epilepsia, habita en la Casa de Acogida La Vega hace 5 años.

⁹ Persona entre 60 y 80 años, discapacitado, habita en la Casa de Acogida La Vega hace 2 años.

¹⁰ Persona entre 45 a 60 años, padece de alcoholismo, habita en la Casa de Acogida La Vega por temporadas, lleva actualmente 2 meses.

¹¹ Persona entre 30 y 35 años, padece de VIH, vive en la Casa de Acogida La Vega hace 2 años.

¹² Persona entre 45 a 60 años, antecedentes de alcoholismo, drogadicción y tuberculosis, vive en la Casa de Acogida La Vega hace 3 años

identificación. Por lo que cada cual, posee un sentido de pertenencia y de habitar el espacio interior de la casa en cuestión.

De acuerdo con los relatos, el sentido de hogar experimentado, está íntimamente relacionado con las experiencias de vida de cada habitante, que determinan las variaciones hacia una valoración espacial en particular, respecto al significado de la Casa de Acogida La Vega. En esta perspectiva, en términos sintéticos, en algunos representa un único espacio, para otros, un segundo hogar, pues el primero lo constituye La Vega Central, y para otro grupo, una oportunidad de desarrollo a la integración del ámbito social.

Aquellos que configuran su habitabilidad únicamente al interior de la casa, significan su vida a partir de un espacio cerrado, y sin este o uno similar probablemente podrían estar en situación de exclusión social, debido a sus limitaciones físicas, carencia de redes afectivas y de apoyo institucional. Respecto a lo anterior, se vislumbra el relato de una persona con padecimiento de epilepsia “A mí lo que me gusta son las buenas personas de esta casa de acogida [...] Antes no tenía hogar, dormía en las bancas de la plaza de armas” (J.M, comunicación personal, 25 de mayo de 2015). En tanto que las prácticas del habitar de este grupo mencionado se reducen a la cotidianidad de la casa, experimentan la mayor parte del tiempo al interior de ella, donde sus prácticas se remiten a realizar aseo o ver televisión.

Como segunda dinámica reconocida, se identifica la Vega Central como extensión del hogar por parte de algunos habitantes de la casa de acogida, dónde a su vez, han desarrollado gran parte de su vida ya sea por medio del trabajo o por relaciones de afectividad. De acuerdo con ello, generan sus prácticas cargadas de significado, puesto que en ella, para algunos, residen los orígenes de la vida de calle. Por lo tanto, la Casa de Acogida La Vega, tal vez representaría un espacio complementario que les brinda un refugio para lidiar con la cotidianidad, tal como lo expresa el relato “me levanto todos los días a las 5:00 para ir a La Vega a descargar [...] es mi primer hogar y esta fundación es mi segunda casa [...] aunque me gusta la calle” (L.T, comunicación personal, 19 de mayo de 2015). En este caso, la calle rememora el pasado, los recuerdos y las experiencias. Y a la vez La Vega constituye la unidad más significativa, que sirvió de refugio y dio significancia a su vida como espacio vivido. En consideración con lo anterior entonces, la Casa de Acogida y La Vega pasan a ser lugares fundamentales, puesto que muchos consideran que son los espacios donde son vistos cómo iguales. En este sentido, poseen múltiples significancias como espacios de refugio, espacios de trabajo, espacio de encuentro con sus pares, entre otros más.

Por último, como tercera categorización identificada, se interpreta la Casa de Acogida La Vega, como un lugar de oportunidades de inserción social, pues les brinda herramientas sociales, jurídicas y asistenciales, que por ellos pueden ser aprovechadas para poder resituarse en un espacio que concebían como perdido: la sociedad. De esta manera, el grupo correspondiente a esta dinámica, se esmera por la superación, por la formación en diferentes ámbitos, tanto educativos como laborales, y a la vez, sus prácticas cotidianas dicen relación con ello. Además poseen como pretensión algún día formar su propio hogar, lo que se refleja en el relato “Me

gustaría arrendar una pieza, trabajar y ayudar a mi familia, porque ellos ya me han ayudado mucho ya” (H.O, comunicación personal, 1 de junio de 2015).

De acuerdo a la mirada de los funcionarios respecto al significado de los usuarios, se visualizó que algunos de ellos, sienten la casa de acogida con un identificable sentido de pertenencia, por lo mismo la valoran, ordenan y limpian. A su vez, ellos mismos se han esmerado porque ello sea así, “Para ellos (el hogar) es compañía, participación, pertenencia, es lo que he tratado de inculcar, que se empoderen, que sientan que es de ellos” (C.R, comunicación personal, 1 de junio de 2015).

El sentido de hogar, además se evidenció en el modo en que se adentró al contexto interior de la casa de acogida para establecer vínculos comunicativos con los habitantes esta. Pues, hubo dificultades para transgredir estos esquemas cotidianos, por lo que también, se debió esperar los momentos oportunos para entablar conversación.

Interacciones sociales dentro de la Casa de Acogida

El ambiente relacional al interior de la casa de acogida, según el relato tanto de los residentes como de los funcionarios, por lo general es de mutuo respeto y buena convivencia. Por lo demás, reconocen sentirse acompañados por sus pares, además del lazo de amistad que han generado algunos al interior del recinto. No obstante a lo anterior, se han ocasionado algunos conflictos aislados generados por las crisis que padecen algunos pacientes psiquiátricos o epilépticos en situaciones de estrés.

Por otro lado, de acuerdo a la relación entre los usuarios con los funcionarios, los últimos aseguran que mantienen una convivencia cercana, en la que comparten durante gran parte del día. Más aún, algunos sienten una relación mayormente estrecha con los usuarios, originada por las experiencias compartidas producto de la antigüedad del servicio. De acuerdo a lo anterior, cabe destacar el relato “yo soy la mamá, la semana pasada hicieron una evaluación y todos me pusieron un siete [...] la paciencia que no tengo con mi familia, la tengo con ellos” (B. Castro, comunicación personal, 2015). Los residentes a su vez, reconocen su gratitud por el apoyo de los tíos, como les llaman a los funcionarios, en términos materiales como afectivos principalmente, sobre todo aquellos que han perdido sus vínculos familiares, tal como demuestra el relato “Para mí esta fundación significa mucho, me han ayudado hartito con mi enfermedad” (T.N, comunicación personal, 1 de junio de 2015).

Otro aspecto a mencionar, son las técnicas o formas de relacionarse de los funcionarios con los usuarios, pues los primeros reconocen que deben implementar estrategias para conseguir la obediencia y respeto por parte de los segundos. De esta manera, señalan que en algunas ocasiones deben alzar la voz y además, establecer límites dentro de las prácticas cotidianas.

Experiencias de calle

Dice relación con la calle como espacio de memoria de experiencias relacionados con la precariedad, tanto material como afectiva. Pues, hay residentes que permanecieron gran parte de su vida en la calle, donde significaron su vida a partir de prácticas relacionadas con la delincuencia, el alcoholismo y la drogadicción. De este modo, algunos reconocen su valoración por la libertad que les otorgaba la calle, como lugar de encuentro consigo mismo y un espacio de escape a ciertos problemas. En relación con ello H.O (2015), señala “Me encanta la calle, la extraño, pero sé que si vuelvo, va a ser la perdición para mí. Iría al puente Mapocho, cerca del Hogar de Cristo, ahí tenía mi ruquita, mi colchón, vivía solito, nunca me pasó nada”.

En cambio, en otras ocasiones, la calle posee connotación negativa, como consecuencia diversas problemáticas. Entre ellas se identifica, en primer lugar, la vivencia de experiencias negativas producto del frío, hambre y soledad, en segundo lugar, por conflictos originados por riñas, asaltos entre otras causas; como en tercer lugar por el abandono, desencadenado por motivos ya sea de desintegración familiar o producto de enfermedad. En relación con ello, J.M (2015), enfermo de epilepsia señala “Viví en la calle mucho tiempo, me abandonaron [...] a mi madre la atropellaron cuando yo tenía 8 años, ahí me fui a vivir al centro [...] me gusta más acá que en la calle, en la calle hay mucho cabro malo”.

Dinámicas externas a la Casa de Acogida La Vega

Para una sociedad, la situación de calle es vista como un problema de exclusión social, por lo mismo se trata desde un frente ajeno, dado por la estigmatización que representa un atributo de rasgo peyorativo, marcado por la relación de otredad visualizada respecto a una sociedad normalizada (Goffman, 1995; Retamales, 2010). De acuerdo a las entrevistas en profundidad realizadas, existe una disparidad entre la autoimagen o identidad personal, respecto a la representación social o identidad social construida por el común de la sociedad. Esta confrontación entre la valoración de la autoimagen sumada a la estigmatización marcan una ambivalencia en la conformación de identidad de algunos sujetos.

Esto último, sumado a los problemas personales y de salud de los sujetos entrevistados, dificulta la inclusión de estos sujetos a las prácticas del común de la sociedad. Al interior de la casa de acogida se corrobora por medio de la experiencia de algunos sujetos que padecen de epilepsia; “Cuándo vivía en la calle la gente pensaba que era curado, pero no sabían que estaba enfermo, acá me entienden” (J.M, comunicación personal, 25 de mayo de 2015). Asimismo, por medio de otra versión, se identifica la importancia de la opinión de la sociedad respecto a su autoimagen; “Me sentí incómodo, me daba como vergüenza andaba todo cochino, no tenía donde cambiarme de ropa” (T.N, comunicación personal, 1 de junio de 2015). Por el contrario, existen testimonios que reflejan orgullo por las experiencias vividas en la calle, pese a vivir en la actualidad en un espacio privado “Me siento persona de calle, aunque este aquí soy de calle [...] me gusta la calle, sin tomar igual, me gusta por la experiencia para saber más, para dar consejos a las personas que recién están saliendo del cascarón” (H.O, comunicación personal, 1 de junio de 2015).

Interacciones sociales externas a la Casa de Acogida La Vega

Por lo general, la relación de los individuos con la sociedad está dada por un rasgo peyorativo, por ende, la mayoría de sus interacciones sociales se está determinada por su percepción de autoimagen negativa, perteneciente al grupo de los *otros*, y además, caracterizada por la ausencia de vínculos afectivos y redes de apoyo (Lowick-Russel & Ossa, 2005). Bajo la versión de algunos entrevistados, se esmeran en reconstruir estos vínculos perdidos por medio de reuniones extraordinarias con sus familiares generalmente los fines de semana "vivo acá los días de semana y en los fines de semana me voy para mi casa en Maipú" (J.C, comunicación personal, 25 de mayo de 2015), tal como también da cuenta esta versión, "voy todos los domingos a ver a mis padres y a mi hermana, voy en la mañana y me vengo en la tarde" (H.O, comunicación personal, 1 de junio de 2015).

Prácticas desarrolladas en lugares a externos a la Casa de Acogida La Vega

La Vega Central, en algunos casos, tal como se mencionó en el apartado referente al ámbito de sentido del hogar, constituye una prolongación del hogar, una extensión de lo que puede o no significar la Casa de Acogida La Vega en términos de identificación y de pertenencia (Bonhome, 2013). Tal como lo constituye la versión, "En la vega tengo mis patrones, me siento acompañado y tengo amigos" (C.B, comunicación personal, 25 de mayo de 2015).

Respecto a la visión de los funcionarios, existe un grupo de miembros de la casa de acogida, que trabaja desde la madrugada en la Vega Central como cargadores, realizando fletes, entre otras actividades. Por otro lado, existe un grupos de personas que aún conserva actividades reconocidas como prácticas del habitar callejero, como el macheteo, la búsqueda y venta de cartones, entre otras actividades. Sumado a lo anterior, existe un grupo que paulatinamente se está incorporando a la sociedad, por medio del empleo y otros por medio de la educación, ya sea terminando su formación escolar o asistiendo a preuniversitarios. Además de los sujetos que durante los fines de semanas han vuelto a visitar a sus familias.

Expectativas futuras

Respecto a la versión de los residentes de la casa de acogida, se identificó que el grupo más vulnerable en términos de dependencia, ya sea por enfermedad, edad o precariedad, permanecerá habitando en ella, pues no posee herramientas que contribuyan a un autosustento. Por el contrario, se evidencia la existencia de otro grupo que pretende en un futuro formar su propio hogar. Tal como se evidencia en el relato, "Me gusta estar acá, pero voy a trabajar el mes de julio y agosto para juntar plata, y ya los primeros días de agosto me voy [...] a futuro me gustaría ir a vivir con mi pareja" (T.N, comunicación personal, 1 de junio de 2015).

Por otra parte, de acuerdo a la visión de los funcionarios respecto al futuro de los residentes de la casa, se tiene por lo general una visión positiva, de avances en términos de inserción social, limpieza de antecedentes penales y de afectividad. Por lo mismo se les motiva diariamente, además, de realizarles talleres, por medio de diversos programas, en los que puedan desarrollar

herramientas que les sean de utilidad a futuro, como es el taller de albañilería, del que se posee grandes expectativas en términos laborales. Aunque por otro lado, se tiene una mirada realista de acuerdo a las limitantes que poseen algunos residentes de la casa: hay personas que no podemos pretender que vayan a arrendar o que tengan vida independiente, cuando son personas con daño orgánico o son adultos mayores, que difícilmente puedan llegar a una vida independiente, por lo que sólo podemos optar a darles un hogar protegido (C.R, comunicación personal, 1 de junio de 2015).

Visión del exterior hacia la Casa de Acogida La Vega

Hace algunos años atrás, la casa de acogida estaba estigmatizada y se le denominaba “el hogar de los delincuentes” (C.R, comunicación personal, 1 de junio de 2015). No obstante a ello, en la actualidad no existen prejuicios por parte de los vecinos, de manera tal, que incluso existen opiniones positivas respecto a su comportamiento como “no molestan en nada”, “siempre los veo tomando sol y están tranquilos” (ver Figura N°2) “a veces les soy el pan y conversan conmigo”.

Figura N° 2
Fachada de la Casa de Acogida La Vega



Archivo fotográfico de los autores, abril de 2015.

Entonces, a partir del párrafo anterior se puede apuntar a la perspectiva de Bachellard (1958) citado en Aguilar (2012), del dentro y el fuera, como lo constituye la dinámica interna y externa del habitar el espacio de las personas en situación de calle, que representa un dinamismo de entrada y salida que confluye en un lenguaje único de este contexto. Como se evidencia en la presencia del sujeto en la puerta de la casa, porque establece el límite del espacio del dentro y el fuera “el hombre de casa existe en los dos lados, tanto en el recogimiento en la intimidad del hogar como en la salida al espacio exterior; abriéndose y cerrándose” (Bachellard 1958; Aguilar, 2010: pág. 110).

Conclusiones

La dinámica interna está relacionada con las significaciones que se le da al hogar por parte de individuos que han habitado en la calle y que en la actualidad conviven en una casa de acogida que configura otra experiencia, que por ende, define su sentido de pertenencia e identificación con ésta.

Por su parte, la dinámica externa se vincula con el desarrollo de prácticas e interacciones sociales fuera de lo que representa la Casa de Acogida La Vega. A su vez, forma parte de este dinamismo, la integración social de estas personas a través de redes afectivas, inserción laboral, entre otros aspectos. Por lo que ambas dinámicas configuran un lenguaje único de relación entre sí.

Las personas en situación de calle de la Casa de Acogida La Vega, se entienden como sujetos excluidos socialmente dada su condición de abandono, precariedad y estigmatización. Son un grupo de personas diferenciadas desde la visión de una sociedad integrada.

La identidad de estos individuos, se ha conformado tras sus experiencias vividas en las calle, del paso de ser personas que concebían su habitabilidad en espacio público, a ser personas que desarrollan sus prácticas rutinarias en un espacio privado, de manera tal, que del concepto hogar se originen valoraciones tangibles e intangibles.

Los residentes de la Casa de Acogida La Vega de Fundación Gente de la Calle, posee una relación de hogar dependiendo de su condición al interior de la casa. Por lo que algunos, en el afán de categorizar, poseen como único lugar de subsistencia la Casa de Acogida La Vega, otro grupo, se identifica primeramente con espacialidad de La Vega Central, y un tercer grupo, con la Casa de Acogida como una oportunidad de inserción social. Sumado a lo anterior, el grupo transitorio que visita la casa de acogida en búsqueda de servicios de alimentación, vestuario e higiene.

Si bien algunos residentes de la Casa de Acogida La Vega, no se sienten en situación de calle, se observa que gran parte lo está, puesto que sin recibir el servicio social, jurídico y ocupacional que les brinda la Fundación, no obtendrían las redes de apoyo que les permiten integrarse a la sociedad.

Por último, existe heterogeneidad de contextos personales al interior de la Casa de Acogida La Vega, los que dependen de diferentes historias de vida, pero poseen un punto de encuentro: la experiencia de la calle como espacio vivido.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR, I. *La casa, el sí mismo y el mundo: un estudio a partir de Gatón Bachellard*. Barcelona: Tesis doctoral. Programa de Doctorado: Ética, Política y Racionalidad. Departamento de Filosofía Teorética y Práctica, 2012
- BONHOME, M. Cultura material y migrantes peruano en Chile: un proceso de integración desde el hogar. *Revista Latinoamericana*, 2013, Vol. 12, N°35, p.63-84.
- CABRERA, P. & RUBIO, M. Las personas sin hogar, hoy. *Revista del ministerio de trabajo e inmigración*, 2013, Vol. 71, N° 138, p. 51-75
- FUNDACIÓN GENTE DE LA CALLE. *Casa de Acogida La Vega*. 2014. Disponible en Internet: <http://www.gentedelacalle.cl/index.php/lo-que-hacemos/casa-de-acogida/la-vega>
- LANGER, P. La (s) línea (s) de la marginalidad: identidad de las personas en situación de calle. *Doble vínculo*, 2011, N°3, p. 64-79
- LINDÓN, A. & HIERNAUX, D. *Geografías de lo imaginario*. Barcelona: Anthropos, 2012.
- LOWICK-RUSSEL, L. & OSSA, L. *Personas en situación de calle: el desafío de incluirlos a todos*. 2007. Disponible en Internet: <http://www.redcalle.cl/descripdecla.asp?ImageID=300>
- MIDEPLAN. *Habitando la calle, Catastro Nacional de personas en situación de calle*. 2005. Disponible en Internet: http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/plancalle/docs/1.Primer_Catastro_Nacional_Personas_Situacion_Calle_2005.pdf
- MUÑOZ, M., VÁSQUEZ, J. & PANADERO, S. Características de las personas sin hogar en España: treinta años de estudios empíricos. *Cuaderno Psiquiatría Comunitaria*, 2003, Vol. 3, N°2, p. 100 - 116.
- RETAMALES, F. *Vagabundos, mendigos y tarrantes: Configuraciones sociales del habitar la calle en el barrio Puerto de Valparaíso*. Santiago de Chile: tesis para optar al Título de Antropóloga, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2010.
- RODRÍGUEZ, A. La estigmatización de los mendigos en El Buscón. Similitudes con la persecución de otros grupos marginados. *Olivar*, 2011, N°15, p. 151-172.
- WEASON, M. *Personas en Situación De Calle: Reconocimiento e Identidad en contexto de exclusión social*. Santiago de Chile: tesis para optar al Título profesional de Sociólogo, Universidad Alberto Hurtado, 2006.